

DISCURSO DE TOMA DE POSESIÓN DE ARTURO PERAZA CELIS, S.J. COMO RECTOR DE LA UCAB PARA EL PERÍODO 2023-2027

Su Eminencia Cardenal Baltazar Porras Cardozo, Arzobispo de la Arquidiócesis de Caracas y Canciller de la Universidad

Rev. Padre Alfredo Infante, S.J., Provincial de la Compañía de Jesús y Vicecanciller de la Universidad

Sres. miembros del Consejo Fundacional de la Universidad

Autoridades de otras casas de estudio presentes

Sres. Obispos y miembros del clero presentes

Sres. miembros del Consejo Universitario

Autoridades, Decanos, Directivos de nuestra Universidad en ambas sedes

Docentes, Estudiantes, Empleados

Querida mamá, y familia que me acompaña hoy

Invitados especiales

Amigos todos

Agradecimiento

Comencé mi camino en esta casa de estudio en 1984 bajo el rectorado del recordado Dr Guido Arnal. La Universidad me llevó a través del P Olaso al mundo penitenciario que me abrió los ojos y me permitió cuestionarme el sentido de mi vida. Eso junto con la experiencia de haber colaborado con el entonces joven obispo auxiliar y secretario de la Conferencia Episcopal Baltazar Porras, en las actividades asociadas a la primera venida del Papa San Juan Pablo II y mi formación colegial me llevó a ser jesuita. Desde entonces y de diversas formas (estudiante, representante estudiantil, voluntario, preparador, profesor) estuve ligado a esta Universidad. Dios y la Compañía me pidieron que fuese su Vicecanciller, al que por cierto le toco la tarea nada fácil de sustituir al P. Luis Ugalde, nuestro ilustre Rector entre 1990 y 2010 de quien recibí el título de abogado y mucho más, en la persona de mi hermano y compañero José Virtuoso. La vida me permitió no sólo acompañarlo desde mi función como Provincial, sino integrarme a su equipo de gestión en el 2017 desde la que ha sido mi casa de acogida y aprendizaje, la UCAB Guayana, a quienes amo entrañablemente.

Hoy agradezco a Dios, a la Iglesia venezolana en la persona de su Eminencia Baltazar Cardenal Porras, a la Compañía de Jesús en la persona de mi hermano y compañero el P.

Alfredo Infante, s.j., y a los miembros del Consejo Fundacional, la confianza que me dan al encomendarme la dirección de la Universidad.

Quiero agradecer la presencia de mi mamá, a los miembros mi familia, a las autoridades de otras casas de estudio, a los miembros de organizaciones de derechos humanos, empresariales y de la sociedad civil cercanos a nuestra universidad, a amigos y amigas que la vida me ha regalado, a los miembros de la UCAB Guayana que están conectados con nosotros, a Uds. autoridades, miembros del Consejo Universitario, directivos, profesores y miembros del personal presentes en el auditorio.

Nuestro momento

A la Universidad le ha tocado responder a diversos contextos, tanto globales como en Venezuela a lo largo de estos 70 años de existencia. Esta casa de estudio se comprometió a través de sus directivos, docentes, estudiantes y personal que labora en ella, con la construcción de una sociedad democrática desde sus inicios. Venezuela era entonces una promesa de progreso que durante décadas forjó una clase media importante que logró generar las condiciones sociales para ver en la formación y la industrialización el camino hacia el futuro. Lamentablemente eso no ocurrió. No logramos superar el modelo rentista extractivista petrolero ante el cual, si bien hubo excepciones, éstas no llegaron a tener la significación que se requería. Progresivamente el diálogo social se quebró. La Universidad en aquellos años se empeñó en brindar diagnósticos y buscar soluciones como lo fueron el proyecto pobreza o junto al Gumilla la organización de los encuentros de la sociedad civil.

La incapacidad para liderar una transición nos hizo navegar como sociedad por las aguas del personalismo político, de un estatismo que terminó por asfixiar la economía hasta quebrar incluso el modelo rentista sobre el que se había sustentado nuestra sociedad. Hoy vivimos la tensión entre autoritarismo y democracia, entre el centro y la provincia a lo que hay que unir la desestructuración del Estado, el robo masivo de bienes públicos, la violación de derechos humanos, el desmantelamiento de la educación, tanto en su calidad como en el derecho de acceso a la misma, una pavorosa crisis humanitaria y la triste realidad de la migración forzada de millones de compatriotas. Toda esta realidad genera una sensación de desesperanza aprendida que hunde a las personas en el dolor.

En medio de un presente complejo, oscuro que muchos percibimos adverso, constatamos también la resiliencia del pueblo venezolano. Pequeños y medianos comerciantes y empresarios luchan por mantener sus negocios e industrias abiertos, generando ingresos a sus trabajadores por cierto muy superiores al salario mínimo. También podemos reconocer los cientos y miles de pequeños emprendimientos que van cambiando la cultura social venezolana. Las crisis dejan también sus lecciones.

Nuestra misión en contexto

Esta Universidad confiada por la Iglesia venezolana a la Compañía de Jesús está invitada a seguir el camino de discernimiento ignaciano para fijar su misión, visión, horizonte, razón y sentido de ser. Éste está expresado en su estatuto, pero requiere ser permanentemente interpretado a la luz de la realidad en la cual actúa.

Hay que recordar que no se puede explicar a los jesuitas sin la Universidad. De hecho, el grupo de Ignacio será conocido inicialmente como los maestros de París. Pero para ellos, el fin no es la vanagloria, sino su capacitación para el servicio. Ya sea enfrentando el dilema de la reforma desde la discusión intelectual en Trento para lograr cambios desde dentro en la Iglesia o para expandir lo allí aprendido como buena noticia por el mundo como le recordará Francisco Javier a su propia universidad desde la India, la formación jesuítica llama a mirar el contexto desde la vivencia (experiencia) de la gente más sencilla (Ignacio a los que van a Trento los invita a vivir en hospitales para cuidar pobres mientras discuten con aquellos que manejaban los hilos del poder en la época como bien nos recordó el P. Alfredo en su homilía de toma de posesión), para reflexionar sobre ella con los instrumentos del conocimiento a fin de encontrar aquello que sea la voluntad de Dios y por lo tanto mueva nuestra acción.

Por eso la pregunta existencial de la universidad como obra de la Iglesia confiada a la Compañía sigue siendo vigente: ¿Cómo, en cuanto universidad, hacemos presente, en medio de nuestra gente, el Reino de fraternidad, justicia y libertad que Jesús llamó Reino de Dios? Toca, pues, seguirnos preguntando cuál es la misión que el Señor nos pide en este contexto.

Una meditación central ignaciana que llamamos de la encarnación, invita al ejercitante a mirar con Dios la realidad para junto con él desear y querer llevar adelante la misión de “redención humana”. Y qué es hoy y aquí redimir a Venezuela. Insisto, ¿qué nos está pidiendo el Señor hoy y aquí a nosotros todos responsables de una obra, inserta en este contexto, con la misión de colaborar en el camino de redención humana de este pueblo? Si bien esta misión tiene una razón trascendente, se realiza en una realidad inmanente, fáctica, experiencial, encarnada. Se realiza como transformación social, económica, política, cultural. Esto es evangelio. Ser buena nueva en medio de una realidad doliente, pero a la vez preñada de oportunidades.

Ante el Nazareno el Cardenal hablaba de la esperanza. Pienso que frente a esta realidad a nosotros nos toca **Acompañar y Fortalecer la Esperanza**. Misión que en el fondo quiere recoger la que celebra nuestro 70 aniversario “Construyendo Futuro”. Para mí, a pesar de todo el dolor y las dificultades hay también mucho de resiliencia y con ella una esperanza sembrada en la posibilidad de construir un futuro. Y esto es lo que nos toca acompañar y fortalecer.

La Universidad es por su propia naturaleza un espacio para la esperanza: de los jóvenes que buscan en ella formación con vistas a su futuro; de los profesores, personal académico y de investigación que encuentran sentido en compartir sus conocimientos con vistas a un mañana mejor; de nuestro personal administrativo y obrero que sostienen con su esfuerzo un oasis en Venezuela que habla del futuro que podemos alcanzar porque ellos lo hacen presente; de aquellos que se empeñan desde la extensión social de la Universidad en buscar la integración que multiplica para todos lo poco que tenemos. Somos evangelio en la medida en que como comunidad (estudiantes, profesores, personal de planta y directivos) nos constituimos vitalmente en expresión de la esperanza en medio de una realidad que parece negarla. No otra cosa es la Pascua sino la afirmación que aquello que es muerte (expresada en la cruz) se convierte en el signo de vida y bendición. Esta paradoja es la fuente en la cual fundamos nuestra acción transformadora de la realidad sobre la base del Espíritu que se nos ha dado.

El Plan Estratégico

En este contexto cobra su sentido y fuerza el plan estratégico que nos hemos trazado: “conectar, diversificar y consolidar calidad con sustentabilidad, teniendo la innovación como elemento clave” y manteniendo presente nuestros habilitadores, en especial nuestra identidad. En estos ejes (con formulaciones distintas pero un mismo trasfondo), la Universidad se ha empeñado en estos ya casi 10 años en lograr su transformación. Han sido y son nuestro modo de **Construir Futuro**. Es el modo en el cuál la Universidad **Acompaña y Fortalece la Esperanza** en Venezuela, en su gente y muy particularmente en sus jóvenes.

Desde que me integré al equipo de la alta dirección de la Universidad desde la extensión Guayana, comprendí que el futuro de nuestra Universidad está ligado a hacer realidad un plan compartido que nos ayude a sortear aguas turbulentas, así como evitar que la Universidad quede atascada en un pasado que si bien es y fue brillante, su mera continuidad inercial nos conduciría al fracaso como ocurrió con el país. De allí la necesidad de recordar el llamado que nos hizo el Rector Virtuoso como mensaje final “...el reto de los ucabistas,..., es discernir el presente para preparar el futuro. Discernir supone arriesgar...” Por lo que al final nos decía “mi invitación es a fortalecer la aventura del Espíritu, que consiste en la capacidad de asumir honestamente la realidad, escuchar el llamado de la gente, intentar construir propuestas, responder con prontitud a los desafíos. En definitiva, es redoblar nuestra marcha.”

Me preguntan qué voy a hacer como nuevo Rector. Puedo a estas alturas decir dos cosas: 1) mi misión es acompañarlos en esta tarea que tenemos por delante y esto se traduce en una palabra **escuchar**. Mi puerta está siempre abierta; 2) creo que la orientación que he recibido en virtud de mi elección es a la vez una confirmación del plan estratégico que como equipo autoridades, directivos y personal hemos llevado adelante.

Los invito a renovar, acompañar y fortalecer la esperanza, pues a pesar de las dificultades que no negamos, vamos con Jesús quien nos vuelve a invitar a compartir pan y misión, reitera su confianza en nosotros, en todos nosotros, porque todos somos Pedro, pecadores perdonados enviados a la misión de reconciliación, para entrar en la tierra prometida que mana leche y miel, que se construye sobre la base de la justicia y el derecho. Dios nos brinde su Espíritu de Sabiduría y nos acompañe.

Caracas, 2 de mayo de 2023